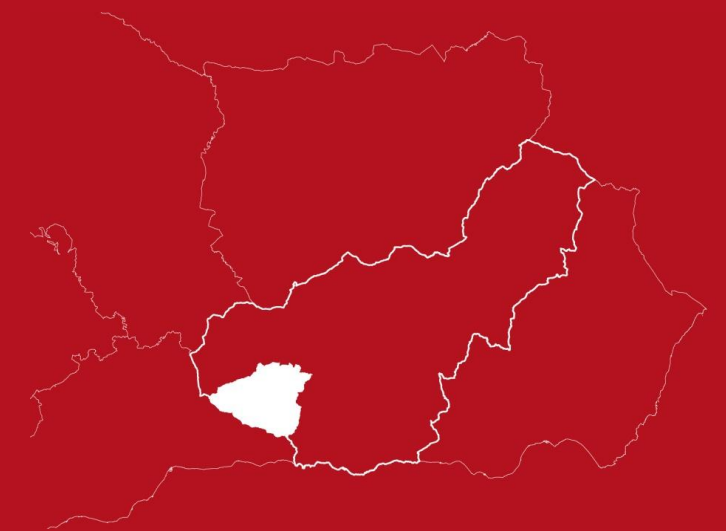
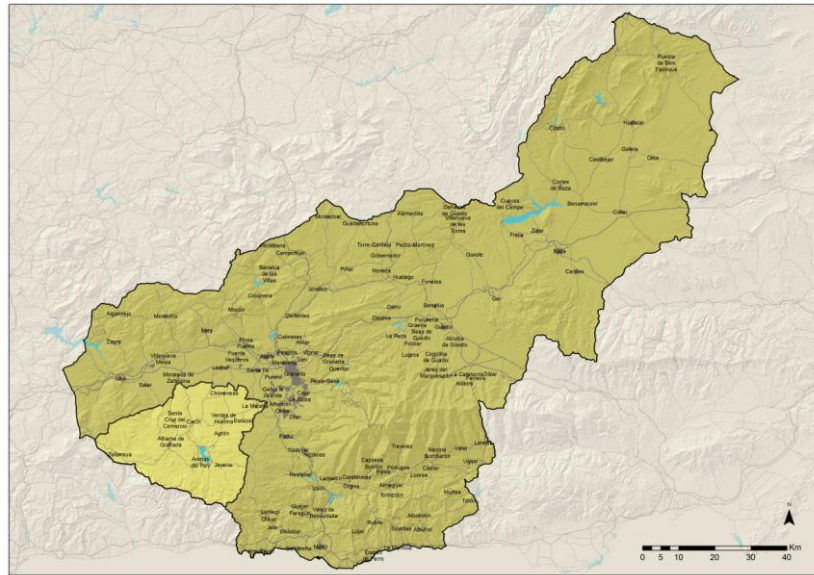


TIERRAS DE ALHAMA



1 IDENTIFICACIÓN



Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía 10.000 del IECA.

1.1_Denominación

Tierras de Alhama

1.2_Localización en el contexto provincial

La unidad Tierras de Alhama queda definida como una porción periférica de la depresión de Granada, al tiempo que se constituye como una zona de transición entre el surco intrabético y las alineaciones serranas perimediterráneas. Situada al suroeste de la provincia de Granada y en contacto con el límite administrativo de la de Málaga, su importancia histórica radica en contener una de las principales rutas de comunicación entre Granada y la costa, a través del llamado Boquete de Zafarraya y la comarca malagueña de la Axarquía. Por ahí discurría el histórico camino real entre Granada y Málaga, razón por la cual la mayoría de los núcleos de población están situados en torno a esta antigua vía de comunicación. Un caso claro es el núcleo de Ventas de Zafarraya, que situado junto al Boquete del mismo nombre, constituía un punto intermedio de parada antes de iniciar la entrada al interior de la depresión de Granada o el descenso hacia la costa. El resto del espacio de las tierras alhameñas presenta un poblamiento disperso, constituido por cortijos, alquerías y otras construcciones dedicadas a las labores agrícolas propias de la zona.

Esta área paisajística queda delimitada por la vega del Genil y, más allá, por el conjunto de elevaciones de Sierras de Arana y Parapanda, que cierran la depresión granadina por el flanco septentrional; el valle de Lecrín y la meseta de las Albuñuelas, que se prolonga hasta entrar en la propia unidad de Alhama mediante la modesta Sierra de la Pera, constituyen su límite oriental; mientras que por el sur, la muralla de sierras de la alineación Almijara, Tejeda y Alhama, marcan el contacto con la provincia malagueña, límite que continúa por la zona occidental a través del macizo kárstico de Sierra Gorda de Loja, hasta cerrar el perímetro de la unidad al entrar en contacto con la vega del Genil. En su conjunto, el área de Alhama se presenta como un espacio de relieve alomado, abierto hacia la vega de Granada y rodeado de un arco de elevaciones

montañosas que resulta más contundente por el sur y el oeste y de desniveles más suaves al este.

1.3_Encuadre territorial

El área de Alhama se extiende por una superficie de 974,6 km², que supone un 7,7% de la extensión total provincial. En ella se ubican los municipios de Agrón, Alhama de Granada, Arenas del Rey, Cacán, Chimeneas, Escúzar, Jayena, La Malahá, Santa Cruz del Comercio, Ventas de Huelma y Zafarraya, el conjunto de los cuales coincide con la delimitación comarcal agraria de Alhama.

La población total del área asciende a 17.880 habitantes según el censo de población 2011.

Estos municipios se encuentran dentro del dominio territorial *Sierras y Valles Béticos* que establece el Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía y que a su vez están insertos en los subdominios *Sierras Penibéticas* y *Depresiones Intrabéticas*.

Al ámbito *Sierras Penibéticas* corresponde el arco serrano meridional-occidental, que ocupa el municipio de Zafarraya, la mayor parte del de Alhama y la porción más meridional de Arenas del Rey y Jayena. Con excepción del polje de Zafarraya se trata de un área serrana de vocación claramente forestal, que fue catalogada con la figura de protección de "Parque Natural Sierras de Tejeda, Alhama y Almijara", donde se alcanzan las mayores altitudes de la zona con los 2.069 m de La Maroma. En su sector oriental, el conjunto montañoso se extiende hasta alcanzar la meseta de las Albuñuelas, donde se pierde el aspecto serrano, al tratarse de relieves aplanados que topográficamente no ofrece un gran contraste con las tierras alomadas de labor. En cuanto al sector occidental, la alineación meridional se une a Sierra Gorda, donde el relieve presenta un aspecto macizo y mucho más contundente respecto al resto de sierras, debido a sus formas pesadas, a su notable altitud y al particular aspecto grisáceo de este conjunto calcáreo, prácticamente desprovisto de vegetación.

Dentro de este entorno montañoso se inserta el polje de Zafarraya, el cual merece una mención especial ya que constituye una excepción topográfica en su contexto, además de ser el punto de conexión de la Costa del Sol con el interior mediante un singular accidente geográfico, el "Boquete de Zafarraya". Durante siglos, la planicie intramontañosa ha sido objeto de disputas y tensiones entre Alhama de Granada y Vélez Málaga, debido a la riqueza de su ganadería, siendo ésta conocida como la "Dehesa de Zafarraya". En la actualidad, sin embargo, la llanura alberga una importante e intensa actividad agrícola, cuyo auge desde hace algunas décadas la convierte en el motor económico de la zona.

El subdominio territorial *Depresiones Intrabéticas* ocupa el resto de la superficie municipal de Alhama, Arenas del Rey y Jayena, además de los municipios más orientales que formaron la histórica comarca del Temple, es decir, Agrón, Cacán, Chimeneas, Escúzar, La Malahá y Ventas de Huelma. Se trata de una zona con fuerte arraigo agropecuario, donde la topografía suave ha favorecido la implantación de tierras de labor en secano y de una importante cabaña ganadera. Además de las actividades agropecuarias tradicionales, el potencial turístico y cultural, cuenta con la ciudad patrimonial de Alhama que constituye por lo demás el eje vertebrador del territorio y un hito histórico referencial en la principal ruta de comunicación que unía la costa de Málaga con la ciudad de Granada.

1.4_Contextualización paisajística

Desde el punto de vista paisajístico, Alhama participa de tres de los tipos de paisaje que establece el *Atlas de los Paisajes de España*. El primer caso, y el que ocupa una menor superficie, es que corresponde a los *Macizos montañosos béticos* que aún la totalidad del bloque serrano Tejeda y Almijara, situado al sur. Este tipo engloba a las montañas mediterráneas meridionales, caracterizadas por elevadas altitudes, por la presencia de importantes edificios calcáreos afectados por el metamorfismo y por una notable

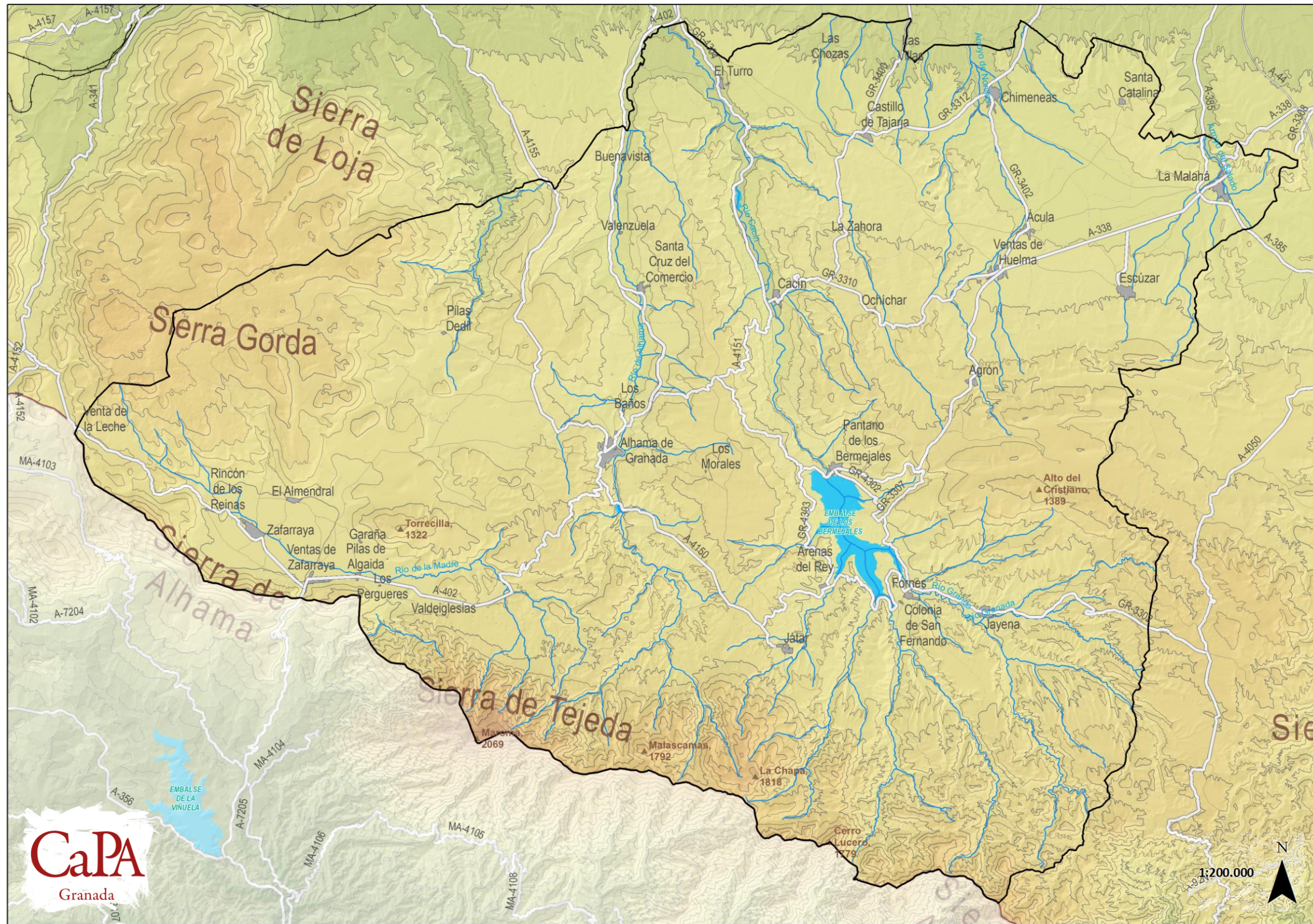
biodiversidad vegetal y faunística en consonancia con los anteriores factores. En ellas se desarrollan los principales ecosistemas de la montaña mediterránea, presentando además un alto grado de especies endémicas. El segundo tipo es el de las *Sierras Béticas* que se localiza en el área occidental, y engloba a las sierras de Alhama y Gorda. Se caracterizan por presentar una litología calizo-dolomítica y por la casi total ausencia de cubierta vegetal de los complejos serranos. El modelado kárstico, propio de estas litologías, ha desarrollado dolinas y poljes, destacando especialmente el polje de Zafarraya, cuyos suelos arcillosos han permitido la instalación de la agricultura intensiva en la zona. El tercer tipo paisajístico corresponde a las *Hoyas y depresiones bético-alicantinas*, que ocupa la mayor parte de la unidad de Alhama, correspondiéndose con las zonas alomadas de secano de la depresión de Granada, es decir, Alhama, la meseta de las Albuñuelas y el Temple.

Por su parte, el *Mapa de los Paisajes de Andalucía* (2005) diferencia en Alhama los subtipos *Serranías de montaña media* y *Valles, vegas y marismas interiores*. El primero de ellos integra todo el arco serrano meridional junto a la modesta sierra de la Pera por el este y sierra Gorda por el oeste. El resto del espacio queda asociado a la categoría genérica *Valles, vegas y marismas interiores*, al igual que ocurre en el conjunto de la depresión de Granada.

Este área de paisaje contiene los siguientes tipos paisajísticos a escala subregional (T2) y comarcal (T3):

- T2_2 Alta montaña silícea de modelado periglacial y cumbres calizas supraforestales
 - T3_2 Alta montaña caliza oromediterránea
- T2_3 Macizos montañosos y vertientes supramediterráneas de dominante forestal
 - T3_1 Vertientes silíceas supramediterráneas
 - T3_2 Macizos montañosos calizos supramediterráneos
- T2_4 Sierras y colinas con coberturas agrícolas y vegetación natural
 - T3_1 Sierras y colinas mesomediterráneas con predominio del olivar
 - T3_2 Colinas y lomas mesomediterráneas de herbáceos y leñosos en secano con espacios de vegetación natural
 - T3_3 Laderas montañosas mesomediterráneas de dominante natural con cultivos de secano
- T2_6 Alineaciones montañosas litorales y sublitorales
 - T3_1 Sierras litorales y sublitorales de dominante caliza y vocación forestal
 - T3_4 Poljes con mosaico de regadíos intensivos
- T2_7 Depresión y vega de Granada
 - T3_1 Colinas y lomas en materiales detríticos con cultivos de secanos mixtos
 - T3_2 Vegas interiores con mosaicos de regadíos

TIERRAS DE ALHAMA



Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía 10.000 del IECA.

2 CARACTERIZACIÓN

2.1 Fundamentos y componentes naturales del paisaje

Desde el punto de vista geológico, se pueden identificar tres ámbitos en el área de Alhama: el subbético, el complejo alpujárride y los materiales sedimentarios de la depresión de Granada. El subbético está representado por las sierras Gorda y Alhama, situadas en la zona occidental, entre Loja y la Axarquía malagueña. Se trata de una serie de relieves calizo-dolomíticos pertenecientes al Jurásico, con altitudes que superan los 1.500 m. Estos materiales estaban depositados en el borde superior del geosinclinal bético, es decir, en la zona más superficial, y por ello apenas resultaron transformados tras el impacto y compresión de las placas africana e ibérica. Por su parte, las rocas del complejo alpujárride situados a una mayor profundidad, quedaron metamorfozados dando como resultado los mármoles y dolomías que constituyen las Sierras de Tejeda y Almijara. Al norte del arco serrano que forman estos dos complejos, se acumularon materiales poco compactados, que fueron erosionados con posterioridad al plegamiento, siendo del oligoceno en el entorno del embalse de los Bermejales y del mioplioceno en las zonas alomadas de Alhama y el Temple.

La disposición de las grandes unidades morfoestructurales, la naturaleza del roquedo y los procesos erosivos, activos desde el cuaternario, han dado como resultado un relieve heterogéneo. Las elevaciones del área perimetral se componen de una serie de cúpulas o grandes pliegues de aspecto masivo con cimas aplanadas como las de Sierra Gorda o Sierra de la Pera. Por su parte, el sustrato más duro de Tejeda y Almijara, ha propiciado un perfil con aristas marcadas que confiere un pronunciado carácter agreste al paisaje. En Sierra Gorda la morfogénesis kárstica ha dado lugar a geoformas típicas como lapiaces, dolinas, poljés, cuevas o simas, destacando especialmente el polje de Zafarraya, los campos de dolinas del polje de la Casa de los Muertos o las simas de Hoyo Hondo, Hoyo Grande o las de Montoso. El polje de Zafarraya es una depresión endorreica de fondo plano de 10 km de largo por 3,5 de ancho, encajada entre las unidades subbéticas de Sierra Gorda al Norte y Sierra de Alhama al sur, y situada a 900 m de altitud, que constituye una mezcla de formación kárstica y fosa tectónica. La llanura aluvial es plenamente horizontal con la sola emersión de algunas pequeñas colinas o hums. En ella confluyen varios cursos fluviales que desaguan a través de ponors ubicados al norte y que en época de fuertes lluvias provocan inundaciones.



Vista parcial del polje de Zafarraya. Autores: M. Carmona y L. Porcel

Las pendientes en las laderas calizas son muy elevadas lo que, unido a la situación de deforestación, limita el desarrollo edáfico, siendo frecuentes los suelos esqueléticos o litosoles. Éstos suelen ser bastante pedregosos, hasta el punto de que en determinadas áreas de Sierra Gorda la recuperación de la vegetación se ve comprometida por la falta

de unas mínimas condiciones edáficas que la propicien. Solo los suelos del fondo del polje constituyen fluvisoles calcáreos de grandes aptitudes agronómicas.

En la zona del piedemonte serrano y el contacto con la depresión, encontramos una alternancia de materiales blandos y duros con calizas, arcillas, limos y conglomerados, donde surgen algunos relieves estructurales como la mesa de Fornes, situada en las inmediaciones del embalse de los Bermejales.

En el resto del ámbito, predominan amplias lomas redondeadas cuyos materiales detríticos, arenas, calcarenitas, margas y calizas, se encuentra a veces parcialmente cementados. En este espacio de la depresión la presencia de suelos con mayor espesor y formación de horizontes nos habla de un amplio abanico de posibilidades agronómicas. El olivar, el almendral y los cereales de secano se asientan sobre regosoles y cambisoles cálcicos.

Estas lomas están fuertemente diseccionadas por los ríos Alhama y Cacán, que discurren en sentido sureste-noroeste. El encajamiento de los cursos fluviales en los conglomerados y costras calcáreas genera estrechas y profundas gargantas como los tajos de los Bermejales o los de la ciudad de Alhama. En los fondos de estos valles encontramos fluvisoles calcáreos, que con un alto contenido en materia orgánica y nutrientes, resultan suelos óptimos donde se instala un cinturón verde de regadíos.

Por su parte en la porción más oriental de la unidad, en la llanada del Temple, hay que destacar la presencia de arroyos salinos que han dado origen a los solonchak sobre los que se instala un matorral halófilo de tomillares, arnachos, limonios y, en las zonas de mayor humedad, jaboreras.

Pese a que el conjunto de la unidad no dista más de 25 km de la costa, el aislamiento que suponen las barreras orográficas meridionales es tan efectivo que el tipo climático dominante en la zona es el mediterráneo continental templado. Este clima se caracteriza por una media térmica anual inferior a 14°C, con inviernos fríos, cuyos valores medios mínimos se sitúan en los 4°C en el mes de enero, y veranos calurosos en torno a los 24°C de promedio en el mes de agosto. La aridez y la sequedad son la nota dominante en todo el ámbito, encontrándonos un gradiente pluviométrico que desciende de sur a norte, desde las cotas más elevadas de las sierras hasta la depresión. Esto es debido a la barrera orográfica que suponen estas elevaciones para la entrada de masas de aire húmedas provenientes del Mediterráneo. Así, la mayor parte de las precipitaciones se acumulan en las cumbres de Tejeda y Almijara, superando los 1.000 mm anuales y descendiendo a los 900 mm ya en el llano de Zafarraya. Más hacia el interior de la depresión, en Alhama, el registro se mueve alrededor los 500 mm, alcanzando valores inferiores a los 400 mm aguas abajo de los valles encajados de los ríos y en la llanada del Temple, especialmente en torno a La Malahá, en donde los registros pluviométricos inferiores a 350 mm apoyan la idea de una variedad climática esteparia en la zona. Estas precipitaciones se producen fundamentalmente en primavera, siendo marzo el mes más húmedo, mientras que el verano marca una estación seca, que da paso a un segundo máximo pluviométrico en otoño, en el mes de octubre. La presencia habitual de nieve durante la estación invernal y el descenso térmico altitudinal en las zonas de montaña, hace posible la distinción de un clima de alta montaña, que se restringe exclusivamente a las cumbres de las sierras de Tejeda y Almijara, el cual presenta inviernos rigurosos, veranos frescos y frecuentes episodios de nieve.

En líneas generales, y de forma sintética, se puede decir que la mayor parte de la cubierta vegetal se desarrolla en condiciones bioclimáticas mesomediterráneas, cuyo dominio climático potencial es el del encinar basófilo de la asociación *Paeonio-Quercetum rotundifoliae*. Pero, al igual que en otras zonas de la provincia, la ocupación humana desde tiempos remotos ha ido modificando la explotación biológica original mediante una serie de roturaciones, bien sea para abastecimiento maderero o para la ampliación de la superficie cultivable. Se ha ido reduciendo así, a lo largo de la historia, la población de encinar autóctono hasta la actualidad, de modo que su presencia hoy es meramente testimonial. Esto es particularmente cierto en la zona de la depresión. La mayoría del territorio se caracteriza aquí por el cultivo del olivar y los cereales, que se mezcla en ocasiones con un matorral de chaparros muy denso. Por su parte, en las zonas de ribera y en el polje de Zafarraya, solo queda una escasa representación de la vegetación potencial edafohidrófila, ya que estas zonas han sido intensamente

ocupadas por los regadíos. En las vegas y riberas de los ríos Alhama y Cacán, el policultivo de hortalizas para autoconsumo está presente desde la época nazarí y junto a éste, la vegetación higrófila y las choperas completan un angosto y prolongado tapiz verde minifundista. En el polje, importante zona de dehesa hasta comienzos del S.XIX, la vegetación se limita a algunas formaciones de ribera en los pequeños arroyos y cursos de agua como el arroyo de la Madre y a un monte bajo arbustivo de chaparros en el borde septentrional.

Entre las zonas de montaña y las tierras de labor depresionarias, las laderas pueden aparecer cubiertas de algunos bosquetes adheridos en la vertiente sur de Sierra Gorda y en las laderas septentrionales de Tejeda, Almijara y Alhama, siendo éstos de mayor densidad que los anteriores, llegando incluso a extenderse a zonas muy próximas a la ciudad de Alhama y el embalse de los Bermejales.



Encinas adheridas. Autores: M. Carmona y L. Porcel

Las zonas de montaña presentan una dinámica netamente natural, ya sea por la dificultad que entraña el acceso a las mismas y la imposibilidad de cultivar o por la reciente protección que le otorga la figura de Parque Natural. Lo cierto es que a partir de los 1.600 m se extiende el piso supramediterráneo, donde encontramos la asociación *Daphno-Aceretum granatense*, compuesta por bosquetes de arces y quejigos, y la *Daphno oleidei-Pynetum sylvestris*, que posee un estrato arbustivo de pinos silvestres, sabinas y enebros, junto a robles (*Quercus pirenaica*), arces, tejos (*Taxus baccata*) y algunos bosquecillos de alcornoques (*Quercus suber*) en las zonas de mayor humedad, que se alternan con pinares de repoblación. En torno a la zona de cumbres, a partir de 1.500 m, el estrato arbóreo desaparece y prevalece el matorral espinoso almohadillado, con cojín de monja (*Erinacea anthyllis*) como especie predominante.

La realidad actual de las grandes coberturas naturales y antrópicas del suelo se caracteriza por el hecho de que algo más de la mitad de la superficie de Alhama está cubierta por cultivos, tanto leñosos (26,3%) como herbáceos (25,3%), siendo los más extendidos los de secano, que se localizan ampliamente en la depresión, a excepción de las citadas riberas, vegas y polje de Zafarraya, colonizados por el regadío y algunas frondosas. El matorral se ubica en torno a las tierras de labor, en los eriales y en las zonas montañosas, tratándose de formaciones xerófitas de aromáticas como el romero, la aulaga o la retama, que ocupan un 16% del total. Le sigue el breñal arbolado (11,7%), compuesto por una mezcla entre matorral y formaciones arbóreas aún en desarrollo, bien sean coníferas o quercíneas, localizadas principalmente en las zonas montañosas. El resto del territorio lo tapizan pastizales (9,7%), quercíneas (5%) y coníferas (2,8%).

2.2_Principales hitos y referencias del proceso de construcción histórica del territorio

La evidencia arqueológica actualmente conocida permite interpretar que, entre el milenio V y los inicios del I milenio a.C., el poblamiento de la Tierra de Alhama se focaliza en tres áreas: la cabecera del río Cacán, las inmediaciones de la ciudad de Alhama y el poljé de Zafarraya. En estos tres focos de asentamiento se suceden los horizontes culturales, sin apenas solución de continuidad: Neolítico (Cuevas de la Mujer, el Agua y Los Molinos en las inmediaciones de Alhama; cueva de Cacán junto al pantano de los Bermejales); Calcolítico (restos dispersos en las cercanías de Alhama; necrópolis megalítica del pantano de los Bermejales; dolmen del Llano de Zafarraya) y Edad del Bronce, representada aquí por la presencia de dos fortificaciones argáricas: Cerro de los Tajos, 1 Km al sur de Alhama, y Mesa de Fornes, muy cerca del pantano de los Bermejales. Por su posición, ambas expresaban posiblemente la condición de *limes* de la Tierra de Alhama dentro de la cultura argárica.

Durante el período orientalizante, marcado por la presencia fenicia en el litoral (ss. VIII-VI a.C.), la Tierra de Alhama ponía en comunicación las factorías y puertos fenicios del litoral mediterráneo con Cerro de la Mora, asentamiento cercano a la actual Moraleda de Zafayona que en esta etapa constituía un importante nudo de comunicaciones. La ruta que parece ser más relevante es la que entraba por el Puerto de Frigiliana y pasaba junto a la Mesa de Fornes. Este núcleo, situado en la cabecera de la cuenca del río Cacán, allí donde confluyen los ríos Grande y Cebollón, aunaba óptimas condiciones de situación y emplazamiento, la condición potente hito visual y la presencia cercana de mineral de hierro. Todo indica que no alcanzó el período ibérico, siendo sustituido por otro asentamiento en el contiguo cerro de Las Colonias, de menor altura. Ello puede ser interpretado como un claro síntoma de abandono de la actividad minera y de reorientación de los aprovechamientos hacia la agricultura y la ganadería, lo cual habría obligado a un cambio en el emplazamiento original del asentamiento para un mejor control de las áreas agrícolas circundantes. Por otra parte, sin salir del período ibérico, existe evidencia arqueológica de un pequeño *oppidum* fortificado en el Cerro del Castillo, junto al balneario de Alhama.

La época romana, parece ser es la del inicio de la explotación de las aguas termales de Alhama, a partir del siglo I de nuestra era. Por otra parte, no hay evidencia arqueológica de algún asentamiento relevante, si bien los restos arqueológicos y epigráficos hallados en Alhama de Granada han hecho suponer a algunos autores que en su entorno próximo se situaría la *Artigi Julienses* de Plinio. La importancia estratégica de la Tierra de Alhama parece acrecentarse durante la Antigüedad Tardía, especialmente durante la época de control bizantino en el litoral, entre mediados del siglo VI y 621 d.C. En esta etapa el reino visigodo habría establecido guarniciones militares en lo que entonces era el *limes* con el territorio controlado por una potencia extranjera, y a esta función parecen responder algunos restos arqueológicos encontrados en Zafarraya y Ventas de Zafarraya, entre los que destaca la necrópolis de Delicias.

Desde el siglo IX existen noticias de la existencia de Alhama de Granada en su actual emplazamiento, en una abrupta hoz del río Alhama que flanquea la ciudad por el Oeste y por el Sur. Durante las épocas emiral y califal, se adscribía a la cora de *Rayya*, lo que podría ser indicio de relaciones fluidas e intensas con el litoral. Para los siglos posteriores a la caída del Estado cordobés (XI-XV) existe constancia de que Alhama era cabeza de un territorio en el cual se habían desarrollado las alquerías de Arenas, Cacán, Fornes, Játar y Jayena. Ya en época nazarí se reforzó aún más el valor estratégico de la ciudad: el camino real nazarí partía de Granada, pasaba por El Temple, hacía estación en Alhama y, siguiendo por el Llano de Zafarraya, Vélez-Málaga y Bezmiliana, llegaba al litoral malagueño. Para proteger Alhama de las incursiones cristianas, la ciudad estaba protegida por un sistema de torres vigías ubicadas en su ámbito próximo. En el entorno del poljé de Zafarraya aumentaba la densidad de este sistema defensivo, habiéndose encontrado seis estructuras: el castillo de Zafarraya, el castillo de la Torrecilla, la torre de Luna, la torre de la Torrecilla, la torre del Moro y la torre del Almendral. Esta red defensiva no impidió sin embargo la toma por sorpresa de Alhama por los castellanos en 1482, como respuesta a la toma de Zahara por los nazaries. La

conquista por sorpresa dificultó notablemente la comunicación entre Granada y Málaga, facilitando a la larga la caída de ambas.

En cuanto al poblamiento y la utilización del medio, es preciso distinguir entre el entorno de Alhama y El Temple, denominado Quempe en época andalusí. Respecto al primero todo indica que constituiría un *yuz*, un ámbito cubierto por extensos y poblados bosques de encinas, robles y alcornoques, y en el cual el aprovechamiento del medio dominante era una rica ganadería que se beneficiaba de los abundantes pastizales de la Sierra de Loja y las sierras de Tejada y Almirajara. Los asentamientos se extendían a lo largo del río Alhama y el alto Cacán, siendo probable que el regadío alcanzara cierta extensión en las estrechas vegas. Completando el cuadro, continúa la explotación de las aguas termales y, sobre los restos de los baños romanos se reconstruye el balneario en época almohade.

En cuanto al Temple, Ibn al Jatib enumera 12 alquerías en el siglo XIV, que son la base del sistema de asentamientos que ha pervivido hasta nuestros días: Ácula, Agrón, Cacán, Castillo de Tajarja, Chimeneas, Escúzar, Íncar, La Malahá, Ochíchar, Pera, Ventas de Huelma y Zahora. Extendidas entre los 700 y los 900 metros, estaban rodeadas de áreas irrigadas, que se situaban cercanas al asentamiento. El aprovechamiento de los recursos hídricos presentaba aquí importantes peculiaridades. Así, en La Malahá el principal curso fluvial era salado, inviable para el regadío, si bien se utilizó para producir sal de forma sistemática, mediante un complejo sistema hidráulico. Paralelamente se optó por aprovechar el agua caliente de una fuente termal, la cual se recogía en albercas y se dejaba enfriar antes de comenzar a regar las parcelas de este ámbito. Por otra parte, el período nazarí es el de mayor esplendor de los baños de La Malahá, de los que se conservan las cúpulas de piedra y la piscina termal. Eran muy apreciados en el tratamiento de afecciones cutáneas y oculares.

Durante los siglos XVI, XVII y XVIII Alhama era cabeza de un distrito en el cual el poblamiento de época andalusí se mantuvo en su estructura básica, aunque la población musulmana que permaneció en sus alquerías tras la conquista fue muy escasa y se trataba sobre todo de una mano de obra utilizada en la explotación de las propiedades territoriales que obtuvo el conde de Tendilla en Cacán, Fornes y el caserío de Algar. En este período el aprovechamiento del medio dominante siguió siendo una rica ganadería que se beneficiaba de los abundantes pastizales de las sierras próximas. El Catastro de Ensenada da fe de esta situación a mediados del siglo XVIII. Así, en el término de Alhama, 39.232 has. estaban registradas como tierra no cultivada, frente a 15.058 como superficie cultivada. A ello hay que añadir el regadío, que se reducía a 548 has.

A finales del siglo XVIII, la presión roturadora sobre algunos de estos espacios supone cambios muy importantes en la estructura del paisaje. La dehesa de Zafarraya pertenecía al término de Alhama, pero se encontraba en el límite de una zona de fuerte orientación agrícola como era el norte de la Axarquía. La presión roturadora procedía pues de la vertiente sur de las sierras de Tejada y Almirajara, en concreto de los campesinos de Alcaucín, Alfarnate y Periana. A finales del siglo XVIII comenzó el proceso roturador más intenso, apareciendo entonces los nuevos poblados de Zafarraya, El Almendral y Ventas de Zafarraya. Se trata de un proceso espontáneo de colonización interior que se desarrolla mediante la ocupación de la dehesa y el consiguiente desplazamiento de los numerosos ganados que allí pastaban y que en su mayoría pertenecían a grandes propietarios de Alhama y Vélez Málaga. El proceso se desarrolla básicamente bajo el reinado de Carlos IV, y obtuvo reconocimiento jurídico durante el de Fernando VII. Supuso la roturación de 3.026 has., en las cuales el cereal de secano pasó a ser el aprovechamiento casi exclusivo.

En este contexto, los grandes ganaderos y de manera especial los criadores de yeguas intentaron instalarse en el reborde meridional de la Sierra de Loja, pero fueron nuevamente expulsados por los vecinos de Zafarraya. La carga ganadera se desplazó así a los terrenos incultos de que aún quedaban en las sierras en torno al Llano de Zafarraya y a los rebordes de dichas sierras con la depresión. Sin embargo, este desplazamiento no llegó a consolidarse, debido en buena parte a la deforestación que afectó a los mencionados ámbitos serranos durante el siglo XIX.

Durante el período comprendido entre principios del siglo XIX y mediados del siglo XX, el orden territorial y el carácter del paisaje sufren una compleja evolución. Antes de los

procesos desamortizadores, el poblamiento es muy poco denso. Los escasos pobladores se distribuyen en pequeños núcleos y apenas hay hábitat disperso. Las tierras cultivadas, a excepción de Alhama, se presentan como manchas muy discontinuas que se extienden en torno a los núcleos de población. La mayor parte de la superficie estaba ocupada por tierra inculta poblada por encinas o chaparros en formaciones de baja densidad. Predominaba la gran propiedad amortizada (nobiliaria, eclesiástica y municipal), que en el término de Alhama alcanzaba las 44.191 has., frente a las 9.100 que suponían las propiedades libres.

Hacia 1860 ya se ha dibujado la estructura de la propiedad y el paisaje que subsistirán hasta la Guerra Civil. En el año citado se constata un ascenso espectacular del número de propietarios, que se sitúa en 2.466, frente a los 985 que recogía el Catastro de Ensenada a mediados del siglo XVIII: el latifundismo y la expansión de la pequeña propiedad son el telón de fondo. Sin embargo, el latifundismo tiene rasgos peculiares en la Tierra de Alhama. En 1860 las fincas superiores 100 has. son la excepción (4); la gran mayoría de grandes propietarios (65 sobre 69) posee entre 100 y 1.000 has. Junto a ello proliferan las explotaciones familiares autosuficientes, así como los regímenes de tenencia indirecta (suertes y arrendamientos). Todos estos procesos tuvieron una gran incidencia en el paisaje: aparece el olivar, pero circunscrito a las cercanías de los núcleos de población, sobre las tierras de mejor calidad; se amplían los ruedos estercolados, cultivados todos los años sin intermisión; y, sobre todo, aumenta muy significativamente la superficie cultivada, con un protagonismo especial de los cultivos herbáceos, que se expanden a costa de terrenos incultos. Junto a ello, se asiste a una notable expansión del hábitat disperso, un tipo de poblamiento prácticamente inexistente antes de los procesos desamortizadores. Estos cambios no tuvieron sin embargo una incidencia significativa en el parcelario fragmentado y discontinuo heredado de etapas anteriores, que se reveló como compatible con la nueva organización de la producción, especialmente allí donde pervivieron prácticas tradicionales como el cultivo a tres hojas o el arrendamiento en suertes.

A partir de 1940 comienza una nueva etapa. Los grandes propietarios van abandonando la tenencia indirecta y acometen una racionalización capitalista de la producción, a través de la diversificación de cultivos, el abonado del suelo y la intensificación de la producción. Todo ello llevó a la reducción del barbecho, así como a la expansión del almendro y del olivar. En paralelo, se asiste a la disolución de las explotaciones familiares que subsisten y, por tanto, al abandono generalizado del hábitat disperso.

A ello hay que añadir un hecho puntual, que incidió en la fisonomía urbana de algunos de los núcleos más importantes: el terremoto de 1884 y el proceso de reconstrucción posterior. Algunos asentamientos fueron reconstruidos en el mismo lugar que ocupaban (por ejemplo Santa Cruz de Alhama, rebautizada como Santa Cruz del Comercio); en algún caso, como el de Arenas del Rey, el núcleo cambió su emplazamiento al ser reconstruido a unos 500 metros de su antiguo emplazamiento, con una planta regular diferente a la anterior.



Fuente: Anónimo, [Efectos del terremoto en Arenas del Rey], 1884

2.3_Dinámicas y procesos recientes

La unidad paisajística que se extiende por el suroeste provincial es la tercera que ha experimentado mayores cambios en materia de usos y coberturas del suelo de toda la provincia (el 78,59% ha cambiado de uso entre 1956 y 2007), siendo sólo superada por las unidades de la Costa de Granada y el Valle de Lecrín. Pero, a diferencia de éstas, aquí el gran protagonista habrá de ser un único uso, el olivarero, de gran eclosión durante el periodo 1956-1984, en que se permutan más de 2.156 hectáreas por año de media. Sin embargo, esta variación no se lleva a cabo a costa de oscilaciones significativas sobre la masa forestal, sino que se fundamenta en la sustitución de las tierras calmas y de labor (-20.387 has.) por el olivar subvencionado (más de 10.297 has.), y en menor medida por los cultivos leñosos de secano (más de 7.008 has.), sobre todo almendrales en zonas marginales. Este intercambio va a suponer una fuerte diversificación de usos del suelo, ya que los cinco principales usos en 1956 ocupaban el 79,2% de la unidad, con relevancia absoluta de las tierras calmas y de labor (35,56%), mientras que en 2007 sólo lo harán en un 70,2%, cuando ya ningún uso superará el 20% de distribución superficial. Por tanto, puede decirse que la tendencia generalizada es hacia la diversificación de usos, aunque con creciente protagonismo del olivar desde el periodo 1984-1999, que a tenor de su evolución puede convertirse en hegemónico; hechos que, como se verá, resultarán determinantes para la configuración paisajística de la unidad. Los principales cambios en el uso del suelo que han determinado la evolución del paisaje de esta unidad son los reflejados en el siguiente gráfico:

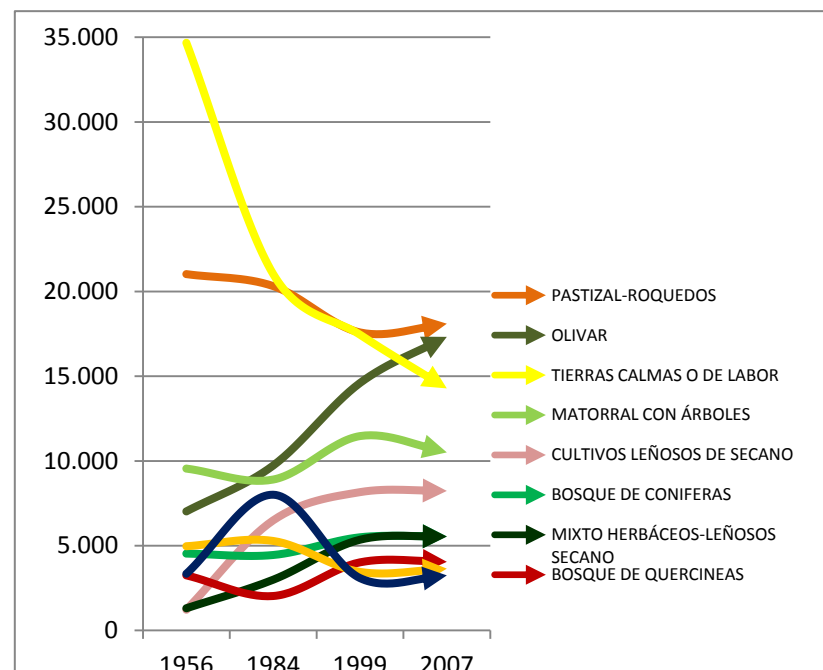


Gráfico 1. Evolución de los usos del suelo entre 1956 y 2007. Fuente: Elaboración propia.

Un espacio que se articula a partir de los elementos básicos del medio natural

La corona de moles que circundan la unidad por el flanco meridional ha conferido a ésta su carácter de gran cuenca perfectamente organizada en torno a la distribución de su red hídrica. Este rasgo se hace patente en la topografía, así como en la composición del mosaico vegetal. Y es que la presencia de algunos de los acuíferos de mayor volumen de la provincia, hábilmente explotados en el Campo de Zafarraya, en combinación con el Embalse de los Bermejales (1958) y las conducciones desde las "pantinetas" de Alhama y el Contraembalse de los Bermejales, no sólo han permitido que el abastecimiento hídrico quede garantizado, sino que además se logre la vertebración del espacio alrededor de estos recursos hídricos según tres ejes principales: los ríos Alhama, Cacán y Salado, que confluyen en la Vega de Granada.



Balsas de riego en el poljé de Zafarraya. Autores: M. Carmona y L. Porcel

Por tanto, podría decirse que el ordenamiento hídrico —o la planificación hidráulica— reciente, unido a la natural configuración geomorfológica del ámbito, han contribuido a su estructuración, circunstancia que se manifiesta en la disposición de la red de carreteras, predominantemente con dirección norte-sur, lo que ha hecho que tradicionalmente las comunicaciones entre las distintas partes de la unidad sean difíciles, y poco dependientes entre sí, incluso paisajísticamente.

La recualificación y regeneración debidas a la introducción de elementos antrópicos de gran repercusión paisajística

Las mencionadas infraestructuras del Embalse de los Bermejales, Contraembalse de los Bermejales y Pantaneta de Alhama, en combinación con los naturales Tajos de Alhama y del Cacán, así como con las aguas termales de los Baños de Alhama y otro sinfín de surgencias, suponen, la aparición de nuevas funciones ambientales, otrora sustentadas en los bosques de galería, y hoy potenciadas por la reproducción de humedales de gran acogida para especies lacustres, que le han hecho valedoras de su reconocimiento por la Administración andaluza como nichos de flora y fauna singulares. Esto ha supuesto que, tanto las láminas de agua (más 20 has.) como los bosques de caducifolias (más 90 has.), hayan crecido moderadamente, en un ambiente donde la tónica habría sido su progresivo deterioro y que se recreen auténticos vergeles entre la inmensidad de las tierras agrícolas de secano.

Una intensa transformación de la masa forestal

Aunque la masa forestal perdió 1.076 hectáreas entre 1956 y 2007, hay que hacer notar que el retroceso se produjo mayoritariamente en el monte bajo, pues las formaciones boscosas se incrementaron en 1.892 hectáreas. Esto se ha debido a las particulares condiciones climáticas de las sierras meridionales, divisorias entre el interior y la costa mediterránea, a su declaración como espacios naturales protegidos, y a los procesos de reforestación llevados a cabo en las sierras de Alhama y Tejeda, donde el bosque de coníferas crece considerablemente. Por el contrario, en las sierras de Almijara y del Chaparral el bosque de coníferas vive un triple proceso. Por una parte se instala en el entorno próximo del embalse de los Bermejales, por otra es introducido en cotas medias con fines resineros y finalmente es sustituido en el área de cumbres por el matorral con árboles, tras los reiterados incendios sufridos. A pesar de estos últimos, el bosque de coníferas sigue siendo el de mayor proyección, con un incremento de 1.007 has. Entre tanto, el bosque de quercíneas, que se corresponde a la vegetación potencial del ámbito, se va constituyendo poco a poco en un archipiélago de formaciones amenazadas por la expansión agrícola, que las recorta hasta asemejarlas más a una formación adhesada que a una boscosa. Es precisamente en este fenómeno de presión agrícola donde se encuentra la justificación de la pérdida sufrida por el monte bajo y la dehesa. El caso de la práctica desaparición de las dehesas se ampara en la tala indiscriminada de los pies arbóreos para facilitar las labores de la

maquinaria agrícola. De las 1.276 has. perdidas entre 1956 y 1984, unas 953 pasan a tierras calmas. Por su parte, el detrimento de 2.969 has. de monte bajo hay que buscarlo en la constatación merma que de su superficie se ha hecho en los contornos agrícolas, particularmente durante el periodo 1984-1999, en el que se popularizaron los tractores con capacidad para laborear tierras antes inaccesibles. El resultado es que algunas sierras, como la de La Pera, han reducido drásticamente su superficie forestal, presentando un perímetro inusualmente poliédrico y artificial, que responde a las nuevas distribuciones agro-parcelarias creadas.

Estandarización y simplificación del paisaje a partir de la expansión del olivar

Si realmente algo ha supuesto una visible transformación de estos paisajes ha sido la progresiva implantación del olivar, que se ha convertido en la segunda cobertura más representativa (tras el pastizal-roquedos de las altas cumbres), y el primero entre los usos agrícolas (17,8%). Se dispone en las laderas medias, entre las zonas irrigadas de los cauces y las zonas forestales de las cumbres, sobre todo en cotas inferiores a los 1.000 metros, por lo que predomina en la mitad norte de la unidad, donde se convierte en prácticamente monocultivo salpicado puntualmente por almendrales. Su gran eclosión tuvo lugar durante el periodo 1984-1999, y se debió fundamentalmente al apoyo recibido por la Política Agrícola Común, en un doble sentido: primero por la rentabilidad que adquiría en comparación con otros cultivos y, segundo, porque el inminente cierre de los cupos que daban derecho a subvención lanzó a los agricultores a multiplicar su superficie, ya fuese a costa de otras tierras agrícolas, fundamentalmente calmas, o a costa de tierras forestales no protegidas. Así, la profusión del olivar ha contribuido en las Tierras de Alhama a la simplificación formal de los elementos del paisaje, perdiéndose el tradicional equilibrio mediterráneo entre cultivos arbóreos y herbáceos, haciendo desaparecer muchos de los linderos y balates de vital importancia para la flora y fauna, atribuyendo a la plantación una racional distribución en damero o a tresbolillo difícil de encontrar en la naturaleza, descartando el suelo mediante la labranza intensiva de las calles, lo que ha dado lugar a marcados procesos erosivos, y recortándose sobre las parcelas forestales de forma rectilínea, desvirtuando así la relación masa cultivable-masa forestal. En definitiva, el olivar, reproducido de manera uniforme, ha simplificado un territorio donde la convivencia armónica de usos pasaba por la alternancia de los campos de cereal con las abundantes dehesas.

La implantación de nuevos usos antrópicos de gran contraste

Entre algunos de los procesos recientes que han resultado más transformadores del paisaje del ámbito, cabe destacar, de un lado, los crecimientos periurbanos de algunos núcleos (Alhama, Ventas de Zafarraya, Jayena...), muchos de ellos fundamentados en la improvisación de las localizaciones, de las estructuras urbanas, de las tipologías constructivas y del suministro de servicios; de otro lado, la introducción de invernaderos en algunos fondos de valle (río Granada en las proximidades de Jayena o Campo de Zafarraya), a costa de los tradicionales cultivos hortofrutícolas al aire libre, las canteras abiertas en las faldas de las sierras de Tejeda y Gordá, muy visibles desde largas distancias, o la implantación de polígonos industriales sobredimensionados y ajenos a los requerimientos locales, como el de Escúzar. Todos estos procesos contribuyen a la desarticulación del paisaje, a la alteración del orden territorial y a la disminución de la legibilidad general del paisaje; así como a un sensible cambio en la identidad de estos territorios, que quedan expuestos de dinámicas exógenas.



Olivos y almendros en las proximidades del embalse de Bermejales. Autores: M. Carmona y L. Porcel

3_CUALIFICACIÓN

3.1_Percepciones y representaciones paisajísticas

3.1.1_Evolución histórica de los valores y significados atribuidos al área

La conexión ente el litoral malagueño y Granada a través de la Tierra de Alhama es fundamental para entender las representaciones culturales que se van sucediendo a lo largo del tiempo, entre la época andalusí y la actualidad, ya que la inmensa mayoría de ellas se concentran en los principales referentes paisajísticos de la antigua ruta: el Boquete de Zafarraya, el Llano de Zafarraya, la ciudad de Alhama o el paisaje agrario de su entorno. No obstante, no puede olvidarse que en momentos puntuales se han generado representaciones totalmente desvinculadas. Cabe destacar a este respecto la abundante iconografía que generó el terremoto de 1884, a través sobre todo de las publicaciones periódicas de la época.

Volviendo a la ruta histórica entre Granada y Málaga, es preciso comenzar por el llamado Boquete de Zafarraya. Son numerosas las representaciones literarias que, desde el siglo XIX hasta la actualidad, han centrado su atención en él, bien como umbral de entrada bien como umbral de salida. En el primer caso, se subraya la potencia visual de las dos peñas calcáreas formando una U. En el segundo caso, algunos autores se ven impresionados por las potentes vistas de la Axarquía y el Mediterráneo que desde él se tienen. Es frecuente también su consideración como un límite que no es sólo visual sino también ambiental, de forma que se lo considera la puerta no sólo del Llano de Zafarraya sino, en general, del "altiplano granadino".

En cuanto al Llano de Zafarraya, también ha generado su propio imaginario paisajístico, desde principios del siglo XIX hasta la actualidad. Ello ha sido favorecido también por la singularidad de ser el poljé más extenso de la Península Ibérica. Las interpretaciones se articulan en torno a ciertas claves recurrentes: la alta permeabilidad, que lleva a algunos autores contemporáneos a hablar de "esponja natural", el retroceso del bosque mediterráneo en favor de la agricultura; y, por último, sus cualidades sensoriales, en especial el acusado contraste que se establece entre un espacio intensamente cultivado y el relieve calcáreo que lo circunda.

En el caso de Alhama de Granada, fue representada en diversas vistas de ciudades de los siglos XVI y XVII, siendo también glosada en obras literarias de este mismo período. Durante los siglos XIX y XX, la literatura de viajes va fijando una imagen más rica y matizada, en la que se valora su emplazamiento, comparado con el de Ronda por Richard Ford, pero también se evoca el cañón y la vega del río, y se describe el interior de la ciudad, en especial su mixtura de rasgos andalusíes e impronta castellana. Sin embargo, la iconografía creada en la Edad Moderna persiste, pero adaptada a los nuevos medios técnicos, como testimonio, por ejemplo, *Andalucía es de cine*.

Los baños árabes, a pocos kilómetros de Alhama, han sido otro lugar evocado e interpretado con insistencia desde el siglo XV. Son los viajeros románticos los que le prestan una especial atención, impresionados por el buen estado de conservación de un edificio construido en época nazarí y por las leyendas que habían pervivido sobre su función de lugar de retiro y descanso estival de los reyes granadinos en los siglos XIV y XV.

Respecto al paisaje agrario del entorno de Alhama, ya Ibn al-Jatib escribió que "es tierra de abundante caza y sus triguales parecen trozos de oro", pero es en los siglos XIX y XX cuando se ha ido construyendo una imagen de su carácter, que ha identificado como principales atributos el relieve ondulado, la alternancia de campiña cereal y monte mediterráneo, y el aspecto grave y desolado que toma en ocasiones este paisaje.

En definitiva, desde el siglo XVI la ruta Málaga-Granada a través de Alhama articula las visiones e interpretaciones del paisaje del ámbito que nos ocupa. Se representan e interpretan los principales hitos de este recorrido, así como el carácter del paisaje del entorno de esos referentes, de modo que se ha ido construyendo, en ciertos puntos concretos, una interpretación rica y matizada del carácter del paisaje y de sus atributos más destacados.

Es preciso señalar, por último, que en las últimas décadas se observa una cierta diversificación de los ámbitos objeto de representación o interpretación paisajística. Cabe destacar a este respecto la emergencia de las Sierras de Alhama, Tejeda y Almjara tras la creación en 1989 del Parque Natural del mismo nombre. Comienza a consolidarse una iconografía paisajística específica de este ámbito serrano, plasmada en diversas publicaciones y páginas web institucionales. Cabe identificar dos líneas temáticas principales: las imágenes de conjunto, que ocasionalmente incluyen la lámina de agua del pantano de los Bermejales; y las imágenes del interior del macizo, que se centran en la morfología kárstica de sus cumbres y en las masas boscosas.



Fuente: Joris Hoefnagel, Alhama, 1576

3.1.2_Percepciones y representaciones actuales

Una de las cuestiones más decisivas en la definición o representación actual de Tierras de Alhama, es que es percibida como una comarca con una identidad propia, claramente diferenciada del resto de la provincia. Su personalidad deriva de ciertos elementos paisajísticos, pero principalmente de su carácter periférico, tanto en términos de emplazamiento como en el imaginario colectivo. Como ya se ha dicho, tradicionalmente las representaciones sociales sobre Tierras de Alhama han estado muy ligadas a su situación estratégica, en su condición de ruta de comunicación entre las provincias de Granada y Málaga, y entre la ciudad de Granada y la costa. Pero al perder el papel de nexo, debido principalmente al trazado de la A-92 por el entorno de Loja, se ha visto despojada del principal elemento que le confería carácter y relevancia dentro del conjunto provincial, tanto en términos fácticos como simbólicos.

La percepción de la población local respecto a su propio entorno no dista en exceso de la imagen externa, es decir, la visión mayoritaria es que se trata de una zona poco alterada, que no ha sufrido grandes impactos. Pero esta situación no se deriva de una apuesta proteccionista, sino que se identifica con falta de desarrollo, es decir se autoperceben como relegados, olvidados, frente al impulso económico de otras áreas. Quizás, la única excepción sería la zona de Zafarraya, que gracias a la importante presencia de cultivos intensivos de regadío y al desarrollo productivo de éstos, viene disfrutando de una situación socioeconómica privilegiada. La relegación de la comarca ocurre a pesar de ser ésta un entorno donde concurren elementos de gran riqueza y diversidad, como refleja el lema "Alhama, tesoro de roca y agua", que aunque diseñado para el municipio de Alhama de Granada, es un claro reflejo de los valores percibidos como más característicos y que intentan ser promocionados en esta región.

Por una parte, el agua, se aprecia como elemento de vida e identidad. Los ríos Cacán y Alhama, a cuyo paso se extienden tierras de regadío, el pantano de los Bermejales, o las aguas termales del conocido balneario de Alhama de Granada, son fiel reflejo del valor y riqueza que el agua imprime en la zona. Por otra parte, las gentes destacan el carácter serrano y la impronta montañosa de buena parte del área. Especialmente destacadas son las Sierras de Tejeda, Alhama y Almjara reconocidas con la figura de Parque Natural, lo que ha significado su puesta en valor y su percepción como nuevo motor de desarrollo para la zona. Algo similar ha ocurrido con los distintivos tajos de Alhama, declarados monumento natural. También el boquete de Zafarraya y la Mesa de Fornes, son otros de los hitos observados como singulares de esta comarca. Mientras tanto la zona del Temple sería la gran olvidada, no sólo desde otros lugares de la provincia sino también desde la propia comarca.

El fuerte carácter rural y agrario de la población de Tierras de Alhama, explica que el territorio se identifique con la tierra de cultivo, y por tanto, el valor de éste radica en su productividad, y no tanto en sus cualidades estéticas, que prácticamente pasan desapercibidas. Consecuentemente, no se observan grandes impactos en el paisaje, sino que los cambios son asumidos como un proceso natural de adaptación del entorno a las necesidades humanas. Así, la extensión del olivar a costa de tierras calmas y de labor se ven con naturalidad, justificable por su mayor rentabilidad. Otro de los mayores cambios en la zona, la sustitución de huertas para consumo familiar por grandes parcelas de agricultura intensiva de regadío en el entorno de Zafarraya, tampoco se considera un impacto, sino que la población autóctona lo evalúa más bien de forma positiva, como motor económico, obviando o justificando sus consecuencias, tanto visuales, como por la explotación de acuíferos.

Mientras que en el discurso predominante en Tierras de Alhama, el paisaje está asimilado al territorio y a los usos de éste, existen otras miradas, otros discursos. Aquellos que se acercan al paisaje desde otra perspectiva, como es el caso de los nuevos pobladores, que tienen un perfil sociodemográfico bastante diferente al de la población autóctona. Éstos perciben la extensión del olivo como un huracán que ha arrasado con la personalidad de la zona, produciendo un paisaje estandarizado y simplificado. En este caso, sí hay una concepción distintiva del paisaje, y por tanto son capaces de observar unos impactos y alteraciones que pasan desapercibidos para la población mayoritaria, o a las que no se les concede relevancia.

Por tanto, existen diversidad de miradas y deseos de la sociedad para este espacio. Aunque en la actualidad, la postura mayoritaria explica que las principales demandas ciudadanas versen sobre el incremento de inversión, infraestructuras, servicios, actividad económica, ya que el territorio es concebido como un medio de producción, su medio de vida, quedando el paisaje en un segundo lugar.

"...donde vivo yo el paisaje ha cambiado increíble. Antes casi no hubo olivos, he visto una película de la boda de mi vecino, que están casados hace 30 años, y el camino de su casa que pasa a la mía hasta el pueblo, es totalmente diferente, en poco más de treinta años sólo... Él empezó sus días con la vaca y hubo uvas, más cereales que hoy en día y olivos casi no..." (Nuevo poblador, zona de Cacán).

3.2_Establecimiento del carácter paisajístico del área

La unidad de paisaje Tierras de Alhama se corresponde en su sector norte con una extensa porción de la depresión de Granada que va progresando en altura hacia el sur hasta alcanzar las laderas de un arco de sierras, que a modo de rotundo cierre montañoso, aíslan a la unidad de la costa mediterránea. Podría pensarse, tal como lo expresó Amparo Ferrer, en un gran anfiteatro cuyo fondo escénico está constituido por las sierras Gorda, Alhama, Tejeda, Almijara y La Pera.

El paisaje muestra un marcado carácter rural, consecuencia del dominio de las tierras de labrantío en el amplio espacio de la depresión, que se transforma en las sierras en un paisaje de claro aspecto natural.

El curso del río Cacán, que junto al río Alhama drenan la depresión, permite distinguir dos espacios de expresión paisajística diferenciada. Al oeste se extiende la tierra de Alhama en sentido estricto, una sucesión de lomas labradas en areniscas calcáreas, calizas arenosas y margas que se nos muestran tapizadas por el cereal y el olivar de secano. Un cierto aspecto de gravedad y monotonía podría acusarse en estos espacios abiertos que en alianza con una baja densidad de población, mayoritariamente centrado en pequeños pueblos, y una economía de dominante agraria, contribuye al ambiente sosegado de los campos y al silencio reinante. A ello ha contribuido decisivamente la actual estructura de las comunicaciones que convierten a la comarca en un ámbito periférico, percibido en buena medida como un espacio aislado. Este espacio agrario ha estado marcado por la gran propiedad y el dominio histórico de los campos de trigo y cebada frente al confinamiento de los pequeños regadíos, situación que no ha variado en lo sustancial hasta el momento actual, si bien es cierto que la gran propiedad ha visto disminuir su control a la vez que se han extendido los terrenos de almendro y olivar. Especialmente la progresión del olivar ha hecho variar notablemente el aspecto formal de los paisajes de estas tierras calmas.



Formas onduladas en las inmediaciones de Agrón. Autores: M. Carmona y L. Porcel

El carácter del paisaje presenta así como principales atributos el relieve ondulado y la campiña que apenas deja espacio a algunos reductos de monte mediterráneo. Pese a todo, la tierra de Alhama está plagada de elementos que marcan un contrapunto en la matriz general del paisaje. La presencia de agua es siempre un elemento de contraste que proporciona diversidad ecológica, intensidad cromática y una referencia clave en las representaciones del pasado y el presente. En relación con ello los cursos de los ríos Cacán y Alhama son responsables de estrechas vegas de regadío y de impresionantes desfiladeros rocosos, así como de la extensa lámina de agua del embalse de los

Bermejales en torno al cual se ha creado una pequeña orla forestal. También ciertos accidentes topográficos contribuyen a diversificar y cualificar el paisaje. Tal es el caso de la Mesa de Fornes y distintos resaltes calizos que contribuyen a romper la línea sinuosa general y, otros más llamativos y connotados, como el sorprendente conjunto del Boquete y Llano de Zafarraya, los tajos sobre los que se levanta la ciudad de Alhama, o el entorno de los baños árabes de la misma localidad. El núcleo de Alhama contribuye decisivamente a imponer carácter a un paisaje de notable profundidad histórica, alzándose en un emplazamiento singular que lo convierte en un hito visual. Este núcleo es un espacio central de alto valor patrimonial por constituir un punto estratégico de la ruta histórica con Málaga y por haber mantenido en su trama urbana la impronta medieval y valiosos elementos monumentales como la iglesia de la Encarnación del S.XVI.

Al este del río Cacán se diferencia un sector de la depresión en donde las líneas generales del paisaje mantienen algunos caracteres propios. Se trata de la subcomarca del Temple, un área de topografía más horizontal donde los materiales limosos, margosos y yesíferos son recorridos por ramblas cortas y a menudo salobres. Su personalidad se encuentra ligada al ambiente seco-semiárido propiciado por la escasez de precipitaciones, la salinidad de muchos suelos y la naturaleza caliza de los bordes serranos. Al igual que en el sector occidental de la depresión, el paisaje del Temple está marcado por el dominio de los secanos herbáceos que alternan con olivar o almendro, siendo los espacios del regadío muy escasos. La formaciones naturales de monte mediterráneo resultan residuales y otras formaciones propias del ámbito son las que se desarrollan en los saladares en cuyos márgenes se disponen algunos tarajes.

En general el paisaje está marcado por el carácter semiestepario de estas tierras y por la presencia de pequeñas poblaciones entre las que destacan La Malahá, Jayena o Escúzar, y en torno a las cuales se mantiene una actividad predominantemente agraria, si bien estas tierras, aquejadas de fuerte despoblación pero situadas a una veintena de kilómetros de Granada, comienzan a convertirse en zonas de expansión de las actividades del área metropolitana, tal es el caso del extenso polígono empresarial de Escúzar.

Entre los elementos del patrimonio cultural que contribuyen a cualificar los paisajes del Temple podríamos destacar aquellos del entorno de La Malahá, como las salinas del arroyo salado y los baños que se alimentan de las surgencias termales explotadas desde época romana. Aguas dulces y cálidas asociadas al regadío histórico de las escasas huertas de la zona. Otro elemento importante en la configuración de los paisajes son los cierres montañosos. Algunos no son más que pequeños umbrales, como el Monte Vives, que constituye un verdadero hito en el paisaje visual, otros sin embargo, como Sierra Nevada o Sierra de Alhama, actúan como un telón de fondo de aspecto majestuoso que se acentúa con la cubierta de nieve.



Vista de Monte Vives desde la carretera de La Malahá hacia Ventas de Huelma. Autores: M. Carmona y L. Porcel

Por su parte, el arco sur montañoso constituye un tercer sector de esta unidad de Tierras de Alhama en la que se presentan algunos de los modelos paisajísticos propios de las montañas medias mediterráneas del sur peninsular.

Las sierras de Almijara y Tejeda se caracterizan por sus paisajes de media montaña mediterránea, con ecosistemas relativamente bien conservados, donde destacan las formas agrestes, una notable altitud, de hasta 2.065 m en el Pico de la Maroma, y el predominio de fuertes pendientes y barrancos abruptos labrados mayoritariamente en dolomías y mármoles dolomíticos del alpujárride. Al carácter alpino de las formas del relieve se une una cubierta vegetal donde dominan diversas formaciones de monte alto y bajo, de modo que estos parajes de árboles y roquedos, donde es frecuente avistar a la cabra montés o a las águilas en vuelo, se identifican por un aspecto marcadamente natural.



Sierras de Tejeda y Almijara como telón de fondo. Autores: M. Carmona y L. Porcel

Los valores ecológicos son especialmente reconocidos en este sector de la alineación penibética litoral que corresponde, en esta área de paisaje, a la vertiente norte del Parque Natural de las Sierras de Almijara, Tejeda y Alhama. Constituyen estas sierras edificios calcáreos de gran diversidad vegetal y faunística donde encontramos amplias extensiones reforestadas con distintas variedades de pinos, pero también masas de encinar y restos de quejigos y robles en las tierras húmedas y frías que dan paso, en las cotas más altas de Tejeda, a los piñales xerófilos dolomíticos del oromediterráneo.

En cuanto a las sierras subbéticas de Alhama y Gorda de Loja, éstas proporcionan un cierre por el oeste en donde los paisajes muestran un aspecto más áspero. Un paisaje lítico en donde domina el color gris de las calizas y dolomías, apenas cubiertas por matorrales y pastizales, entre los que asoman lapiaces y dolinas. Un fondo rotundo de formas pesadas y aspecto macizo. No obstante, la zona que bordea a la Sierra de Loja se resuelve en una serie de colinas sobre las que se extiende un encinar compacto que alterna con zonas mixtas de encinas y matorral y, por fin, con retazos de la labor de secano de la depresión.

3.3_ Valores y recursos paisajísticos

Valores escénicos, estéticos y sensoriales

- Relación armónica entre lo natural y lo humanizado que no se ve rota por la intrusión de elementos ajenos a los rasgos característicos de un paisaje rural

situado al margen de los fuertes procesos de urbanización que afectan a otros ámbitos de la provincia.

- Diversidad de colores y texturas que proporciona el cambio estacional de los cultivos, el matorral y las choperas.
- Contrastes internos en la campiña por el juego entre el color verde de los olivos y el suelo claro blanquecino de los limos, las margas y los yesos, y por la presencia de grandes ejemplares de encinas aisladas en los campos de cereal.
- La nieve de Tejeda y Alhama es un elemento muy destacado en la composición de escenas de gran plasticidad. Las amplias cuencas visuales que se abren en la depresión dejan ver a menudo ese telón de fondo montañoso de cumbres nevadas.
- Capacidad de romper la monotonía y causar sorpresa de algunos elementos destacados como la entrada al llano de Zafarraya o el avistamiento del collado que abre paso a la Axarquía de Málaga en la vertiente mediterránea (Boquete de Zafarraya).
- La imagen externa de la localidad de Alhama es muy valorada por la estampa que presenta esta ciudad, elevada sobre un profundo tajo abierto por el río del mismo nombre.
- La visión de la lámina de agua del embalse de los Bermejales crea un paisaje inesperado que focaliza la mirada por el contraste que marca con el entorno de seco que lo envuelve.



Lámina de agua del embalse de los Bermejales. . Autores: M. Carmona y L. Porcel

- Otro importante elemento de contraste lo constituyen las estrechas y verdes vegas de Fornes, Arenas del Rey, Jatar o Jayena.
- Abundancia de miradores como el de la Maroma, el espectacular balcón que se abre a ambos lados del Boquete de Zafarraya o el de la Torre de Agrón. Estos y otros enclaves de gran fuerza visual funcionan a su vez como miradores y como destacados hitos visuales que forman parte de multitud de panorámicas. Tal es el caso de la Mesa de Fornes, el Monte Vives o la propia ciudad de Alhama.
- La sensación de silencio y relativo aislamiento se asocia aquí con la impresión de belleza y tranquilidad de un espacio de ritmos más calmados.

Valores naturales y ecológicos

- Desfiladeros, gargantas y grandes tajos labrados por el profundo encajamiento de los ríos Cacán y Alhama.
- Carácter singular del entorno de La Malahá, un espacio semiárido que constituye el hábitat de una importante variedad de aves esteparias y al que se asocian saladares con flora halófila característica de los suelos salinos.

- Variedad de aves acuáticas que se concentran en el embalse de los Bermejales, en varios tramos fluviales de los ríos Alhama (entre el trasvase y el pueblo) y Cacán (a su paso por Santa Cruz del Comercio), así como en algunas balsas de decantación de minas (Escúzar) y en los esteros de las pequeñas salinas de la Malahá, únicos humedales salinos de la provincia, junto a los de la Hoya de Baza.
- Surgencias de aguas termales en Alhama y La Malahá.
- Conjunto de valores ambientales del espacio protegido "Parque Natural de las sierras de Alhama, Tejeda y Almirajara", cuya imagen característica pasa por las formas alpinas, los profundos escarpes y una cubierta vegetal relativamente importante, todo lo cual dibuja enclaves de notable belleza.
- Conjunto de formaciones kársticas originales que contribuyen a la geodiversidad de la provincia, tales como los campos de lapiaz y dolinas del puerto del Sol y del Salto del Caballo, el poljé de Zafarraya y el collado entre Tejeda y Alhama.
- Importante valor de las comunidades vegetales por el número de taxones endémicos de flora asociados al karst y a las comunidades oromediterráneas, por las series de vegetación exclusivas de la zona Malacitano-Almijareña o por la presencia de la tejeda que se conserva en el ascenso al Salto del Caballo.
- Interesante población de aves, entre las que destacan el azor (*Accipiter gentilis*), el halcón peregrino (*Falco peregrinus*), el alcotán (*Falco subbuteo*), el águila real (*Aquila chrysaetos*), el águila perdicera (*Aquila hieraaetus*) y el búho real (*Bubo bubo*).

Valores históricos y patrimoniales

- El núcleo urbano de Alhama se asienta alrededor de un promontorio coronado por el castillo árabe y protegido por los tajos del río Alhama. La relación entre este profundo escarpe y la localidad es uno de los referentes clave en la identidad del territorio. Por lo demás, la ciudad de Alhama constituye un espacio arquitectónicamente muy cualificado.
- Baños árabes de Alhama datados en torno a los siglos XIII y XIV, al final de la etapa almohade y comienzos de la nazarí, que fueron lugar de descanso para políticos y personajes importantes de la corte nazarí.
- Baños termales de La Malahá, de época romana o incluso anteriores, explotados extraordinariamente por los musulmanes y de los que se conservan las cúpulas de piedra y la piscina termal. El conjunto arqueológico de los baños fue declarado BIC en 1994.
- Salinas de La Malahá cuyo funcionamiento está documentado desde el final de la época andalusí, si bien ganan en importancia tras la conquista cristiana, pues pasan a formar parte del sistema monopolístico de los Reyes Católicos.
- Abundante patrimonio de arquitectura e ingeniería tradicional dispersa en el territorio.

Valores simbólicos e identitarios

- Histórico camino real entre Granada y Málaga en torno al cual se sitúan destacados núcleos de población, lo que confiere a la zona una relevancia en términos simbólicos, a la vez que constituye un elemento de identidad.
- Tradición y cultura balnearia en Alhama y La Malahá.
- Imagen interna y externa de unos paisajes hasta cierto punto anclados en el tiempo que se sustentan en los modos de vida rural y se identifican con los elementos tradicionales.

4 DIAGNÓSTICO Y ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN

4.1 Diagnóstico general del paisaje

4.1.1 Potencialidades

- La proximidad de la poblada y dinámica Costa del Sol malagueña puede ser una oportunidad para diseñar programas alternativos de ocio basados en el contraste que ofrecen los paisajes de este espacio rural interior con los propios del espacio litoral. Estos programas estarían planteados como una experiencia de ocio y conocimiento articulada en torno al valor interpretativo de la ruta histórica entre Málaga y Granada o a los numerosos yacimientos arqueológicos.
- El contraste entre la sensación de aislamiento que proporciona un espacio agrario escasamente poblado y la relativamente corta distancia que lo separa de la aglomeración urbana de Granada, convierte a las tierras de Alhama en una suerte de reserva de paisajes poco transformados por las dinámicas de difusión urbana, intensificación agraria y profusión de infraestructuras.
- La asociación del área de paisaje Tierras de Alhama al agua y al termalismo, potenciada por la creación de nuevos espacios museísticos como el museo del aguade Arenas del Rey y el museo sobre termalismo de Alhama, así como por la mejoras previstas en los baños de La Malahá, constituyen una oportunidad para el turismo balneario en estas zonas de interior.
- El 17% de la superficie está incluida dentro del Parque Natural de las Sierras de Alhama, Tejeda y Almirajara, lo que supone una garantía de cara a la preservación de la variedad, singularidad y belleza de los ecosistemas naturales y del paisaje en una parte considerable del área, así como de su puesta en valor a partir de los equipamientos de uso público. Si bien, hasta ahora el único instrumento de gestión con el que cuenta el Parque es el PORN. Otros reconocimientos del valor ambiental y paisajístico le vienen otorgados a la zona por el LIC de Sierra de Loja que ocupa un 13% de la extensión total de la unidad.
- El creciente interés de grupos excursionistas por la coronación de cimas y miradores como el Pico de la Maroma o los del collado de Zafarraya, el paso de desfiladeros como los que se abren en los ríos Cacán y Alhama o la visita de lugares y elementos singulares como los escasos ejemplares de tejo o los Tajos de Alhama (catalogados como monumento natural), puede ser un factor que contribuya a la sensibilización para el mantenimiento de paisajes de calidad.
- El pantano de los Bermejales constituye un punto de concentración de valores paisajísticos, tanto escénicos y plásticos como ambientales, que determinan un gran potencial para las actividades turístico recreativas que pueden desarrollarse en su entorno.
- El hecho de ser éste un espacio reconocible como tal desde dentro y desde fuera de la unidad, tanto por la impresión de paisaje en calma como por la imagen de territorio apartado, puede contribuir a que se mantengan sus señas de identidad y que se afiance su valor de singularidad en el contexto provincial.

4.1.2 Amenazas

- El mantenimiento del carácter tradicional del paisaje y de sus valores naturales se ha visto favorecido por la situación marginal que mantienen las

Tierras de Alhama en el contexto provincial. Esta idea de marginalidad es una constante en las representaciones actuales del paisaje del área de Alhama. En este contexto cualquier promoción apoyada en la idea de progreso económico y "modernidad", aun siendo fuertemente transformadora del paisaje, tendría una rápida acogida por parte de la población y los responsables políticos.

- En los últimos años se ha producido la sustitución de huertas para consumo familiar por grandes parcelas de agricultura intensiva de regadío en el poljé de Zafarraya, lo que ha tenido consecuencias en el dibujo del parcelario de la zona y en su impresión visual, así como en la mayor presión que se ejerce sobre los recursos de los acuíferos.



Cultivos de hortalizas en el Llano de Zafarraya. Autores: M. Carmona y L. Porcel

- Fuerte expansión del olivar que ha venido a instalarse en grandes superficies de tierras calmas y de labor, de modo que hoy el olivo es el primero entre los cultivos agrícolas, convirtiéndose en ocasiones en un verdadero monocultivo, y contribuyendo así a la estandarización y simplificación del paisaje.
- En las sierras de Tejeda, Almijara y Alhama las reforestaciones de coníferas y las zonas de regeneración natural de la vegetación se enfrentan a un importante riesgo de incendio. Un riesgo que se incrementa por la ausencia de tratamientos silvícolas preventivos y por la falta de limpieza del monte.
- La actividad extractiva puede constituir una amenaza en espacios tan emblemáticos como el Monte Vives, que con sus 970 m no sólo constituye un hito del paisaje del Temple, sino también de toda la vega de Granada, y que ha venido transfigurando su perfil en los últimos años. Otras canteras de mármol y caliza se instalan en Sierra de Tejeda ocupando valiosas localidades por su flora endémica.
- Baja densidad de población y fuerte nivel de envejecimiento que compromete las bases reproductivas del paisaje rural.
- Insuficiente atención a la rehabilitación y puesta en valor del patrimonio arqueológico, monumental y etnográfico.
- Aparición de operaciones turístico inmobiliarias, con grandes residenciales, complejos hoteleros y campos de golf como los surgidos con anterioridad a la actual recesión económica, y que podrían significar una transformación radical del perfil de los pequeños núcleos que se verían afectados.
- Deterioro de las instalaciones del Parque Metropolitano Industrial y Tecnológico de Escúzar que ha significado la transformación de un espacio extenso sin que hasta el momento dicha transformación haya tenido una

repercusión significativa en el impulso de la actividad económica de la comarca.

4.2_Definición de objetivos de calidad paisajística

Objetivos de calidad paisajística para el conjunto del área

I. Recuperación y mejora paisajística del patrimonio natural

Unos paisajes de montaña media de las sierras de Tejeda y Almijara que mantengan los valores escénicos y ambientales actuales, especialmente los ecosistemas de mayor valor y el patrimonio geológico más singular.

Una cubierta vegetal incrementada y una riqueza florística conservada gracias a la restauración de masas forestales autóctonas (encinares, carrascales, quejigales y melojares) en las sierras de Tejeda y Almijara.

Una sierra de Loja que mantenga la imagen que caracteriza a la sierra en la actualidad en tanto que gran domo calcáreo continente de multitud de formaciones kársticas.

Unas laderas calizas de la sierra de Loja en las que el monte mediterráneo recupere el protagonismo perdido y modere su aspecto lítico actual, gracias a la extensión de las formaciones de dehesa.

II. Recuperación y mejora paisajística del patrimonio cultural

Un patrimonio histórico y cultural que contribuya decisivamente al carácter del paisaje, gracias a la conservación y recalificación de sus principales hitos: el centro histórico de Alhama; los baños árabes; los yacimientos arqueológicos y estructuras hidráulicas de los Tajos; la Mesa de Fornes; el conjunto megalítico de Los Bermejales; las salinas y termas de La Malahá, los castillos y torres defensivas y la histórica ruta entre Málaga y Granada.

Unas imágenes de conjunto de los núcleos urbanos libres de la intrusión de elementos nuevos mal integrados paisajísticamente o ubicados en puntos prominentes que desfiguren la composición general de dichas imágenes.

III. Cualificación de paisajes asociados a actividades productivas

Unos espacios cultivados en los que continúe la convivencia de herbáceos y arbóreos así como los grandes ejemplares de encinas aisladas o pequeñas formaciones de arbolado y matorral, de forma que éstas contribuyan a prevenir los procesos de erosión.

Unos polígonos industriales sujetos a medidas de integración paisajística que mitiguen el impacto que producen y suavicen el contraste con el entorno, insertando elementos vegetales con la doble intención de ejercer un efecto de pantalla y de introducir elementos con calidad estética.

Bibliografía de referencia

- ALBARRACÍN RUÍZ, J.(1987), Alhama y tierras del temple. Ed. Caja Provincial de Ahorros de Granada.
- BAUTISTA MORENTE, M. y RUÍZ RUÍZ, J. F. (2009). Comarca de Alhama y Poniente Granadino. Ed. Diputación de Granada.
- Decreto 145/1999, de 15 de junio, Plan de Ordenación de Recursos Naturales de las Sierras de Alhama, Tejeda y Almijara. Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.
- FERRER RODRÍGUEZ, A. (1975), El paisaje agrario de Alhama de Granada en el siglo XVIII. Ed. Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada.
- FERRER RODRIGUEZ A. (1982), Paisaje y propiedad en la tierra de Alhama (Granada, siglos XVIII-XX). Ed. Universidad de Granada.
- GARCÍA MALDONADO, A. (2003), Los terremotos de Andalucía de 1884 y Alhama. Una histórica solidaridad mundial. Ed. Ayuntamiento de Alhama de Granada.
- LUNA DÍAZ, J.A. (1987), El Temple, Tierra de Granada, en el siglo XVI. En *Chronica nova. Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, nº 15, pp. 227-254. Ed. Universidad de Granada.
- MALPICA CUELLO, A. y QUESADA QUESADA, T. (1994), Las salinas de Andalucía Oriental en época medieval. Planteamientos generales y perspectivas de investigación. En *Journal of Salt-History*, 2 (1994).
- MESA GARRIDO, J. y OLEA HERA, J. (2002), Principios de restauración hidrológico-forestal de la cuenca del río Alhama. Ed. Mesa.
- MORENO GARZON L. (1972), Zafarraya y Ventas de Zafarraya. El polje y su repoblación. En *Cuadernos Geográficos* nº 3. Ed. Universidad de Granada
- ORTIGOSA MOYA, N. (2009), Biogeografía del Parque Natural de las Sierras de Tejeda, Alhama y Almijara: mirador excepcional al Mediterráneo y a Sierra Nevada, a caballo entre las provincias de Málaga y Granada. Ed. Tutorial Formación.
- ORTIGOSA MOYA, N. (2010), Geografía de Andalucía: comarca de Alhama de Granada. Ed. Tutorial Formación.
- PACHÓN ROMERO J.A. y CARRASCO RUS, J.L. (2009), La Mesa de Fornes (Granada) y la semitización en la Vega de Granada: la trascendencia de la puerta sur-suroeste. En *Mainake*, XXXI, pp. 353-376.
- RAMOS LIZANA, M. y TORO MOYANO, I. (1988), Une nécropole à l'Age de Bronze à Granada (Espagne). En *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, vol. 85, nº 9, pp. 284-288.
- VALLE TEDERO, F., TENORIO RUIZ, H. y MUÑOZ PIMENTEL, J. (2001), El medio natural del poniente granadino. Ed. Rueda.
- VIDAL SÁNCHEZ, F (2011), El Terremoto de Alhama de Granada de 1884 y su impacto En *Anuari Verdguer*, nº 19, pp. 11-45.

Vistas de Alhama y la ribera de su río homónimo. Autores: M. Carmona y L. Porcel

